



La piqueta demolió aquella terraza y aquel salón. En su lugar un rígido y monumental cubo de hierro, cemento y cristal (hasta cinco pisos matemáticamente superpuestos y visiblemente separados, como para escudriñar desde fuera lo que acontezca en el interior), se yergue en la plaza de «los bancos», y aloja, hoy, al Banesto y a diversas dependencias de la Administración Pública.

Es el signo de los tiempos. No será buscado de propósito pero generalmente es la banca, el comercio, Don Dinero, el crédito numerario, la empresa mercantil, el negocio los que se sitúan en los locales que antes alojaron la representación de otras actividades más humanas y más humanistas, a veces para la curación de dolientes, para recogimiento de religiosos, para la representación de óperas, comedias y actividades artísticas, para aprendizaje de saberes, para algo menos material...

Aquí en esta ciudad se tapió la Iglesia de los PP. Jesuítas: más allá se derriba el Seminario: pronto caerá el Convento de las Dominicas... En Madrid ¿qué fué del Teatro Apolo?; y ¿qué del Convento de la calle de la Flor y de la Asociación de los Luises?; y ¿qué de la magnífica parroquia de San Luis en la calle de la Montera, y aquellos otros oratorios, y casas de recogimiento; y hoy día, a estas horas, qué va a ser del edificio en que ha residido tantos años la Universidad Central en la calle Ancha de San Bernardo?...

Hoy la plaza antigua del Pilar, actualmente de Cervantes, es sencillamente la plaza de los Bancos, por los cuatro costados.

Y entre ellos, en medio del área, en su pedestal, solo, sin nisiquiera su fiel escudero, con su lanza, cabalgando sobre Rocinante, Don Quijote. Ahí está dando las espaldas a una armería, a un Bar, a un Café restaurante, siquiera sea el de España a una entidad de previsión social y a una acreditada firma financiera; y por la izquierda el Banco Central con su lujosa armadura de aluminio; y por la derecha con la aprisionada capilla de San Ignacio, cercada de hierro y ladrillo, así en estas limitaciones inicia en la empinada a su flaco corcel, y arremete... ¿contra el dinero?; ¿acaso, simbólicamente, hacia el materialismo de los dividendos, numerarios, reservas que atan las conciencias, inmovilizando energías?; ¿contra el desplazamiento del antiguo centro cultural?

¿Cuál es y dónde radica el entuerto que pretende desfacer D. Quijote, en esa soledad en que le tienen, precisamente frente al lugar donde permaneciera el Café, el Ateneo y el Banco?

C. C. G.